

sobre genealogías, registrando detalles de la tecnología, haciendo un censo de la aldea, dibujando el patrón de asentamiento, etcétera.

- b. Para recoger los datos de la vida cotidiana y el comportamiento típico, el investigador debía estar cerca de la gente, **observando y registrando** al detalle las rutinas.
- c. Para comprender el "punto de vista del nativo", sus formas de pensar y de sentir, era necesario aprender la lengua y elaborar documentos de la mentalidad nativa. Éste debía necesariamente ser el último paso ya que la mentalidad indígena no podía entenderse sin comprender su vida cotidiana y su estructura social, y menos aún sin conocer acabadamente la lengua nativa.

Así, la tarea del antropólogo, a quien se empezaba a denominar "etnógrafo", era una labor de composición que iba desde los "datos secos" a la recreación o evocación de la vida indígena.

Al finalizar los años treinta y junto con ellos el período malinowskiano, el trabajo de campo ya se había consolidado como una actividad eminentemente individual realizada en una sola cultura, un rito de paso a la profesión que correspondía a la etapa doctoral. La estadía prolongada y la interacción directa cara-a-cara con los miembros de una cultura, se transformó en la experiencia más totalizadora y distintiva de los antropólogos, el lugar de la producción de su saber, y el medio de legitimarlo.

La antropología cultural como parte de las ciencias humanas

La antropología cultural estudia sociedades como si fueran sistemas éticos y no sistemas naturales, y está interesada en el diseño antes que en el proceso y, por eso, busca patrones y no leyes científicas, interpretaciones y no explicaciones. La causa de que gran parte de su teoría e investigación sea poco sistemática radica precisamente en que por lo general se ha considerado a la antropología social como un aspecto de las ciencias naturales y no de la historiografía. Los antropólogos sociales, dominados consciente o inconscientemente desde el principio por la filosofía positivista, han pretendido, explícita o implícitamente, y en su mayoría aún pretenden probar que el hombre es un autómatas y descubrir las leyes sociológicas en cuyos términos pueden ser explicadas, planificadas y controladas sus acciones, ideas y creencias. Esta orientación implica que las sociedades humanas son sistemas naturales que pueden ser reducidos a variables. Los antropólogos, por tanto, han tomado como modelo una u otra de las ciencias naturales y han vuelto la espalda a la historia, que contempla al hombre de forma diferente y evita, a la luz de la experiencia, cualquier clase de formulaciones rígidas.

En cambio, si consideramos la antropología cultural como un tipo de historiografía, es decir, como una de las humanidades, por paradójico que resulte debemos desprenderla de dogmas filosóficos para darle la oportunidad de ser realmente empírica y científica en el verdadero sentido de la palabra.

Así, desde esta disciplina se podrá estudiar, por ejemplo, la brujería o un sistema de parentesco en una sociedad primitiva particular. A medida que nuestros conocimientos se incrementan, podrán emerger nuevos problemas a un nivel de investigación más profundo, dándonos la posibilidad de observar los caracteres esenciales del elemento sobre el que trabajamos, proporcionando nuevas orientaciones y perspectivas de estudio. Para que la investigación llegue a buen término ha de respetarse necesariamente una condición: que las conclusiones de cada estudio sean formuladas claramente de manera que no sólo verifiquen las de los estudios más antiguos, sino que presenten nuevas hipótesis aplicables a los problemas del trabajo de campo.

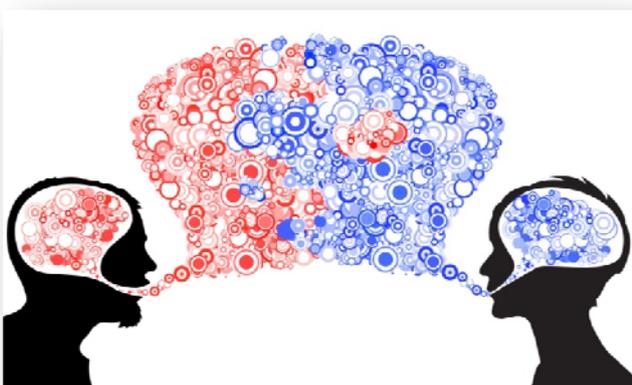
Importancia de los procesos de aprendizaje en el avance de la cultura

ELBIBLIOTE.COM

El aprendizaje es la base de las tradiciones culturales; es un proceso que produce cambios en la conducta de los individuos y que tiene como finalidad que éstos se ajusten a las nuevas situaciones y puedan aprovechar las diferentes oportunidades que se les presentan.

La capacidad para el aprendizaje y para la adquisición de tradiciones es un rasgo distintivo de las especies más cerebradas. Los seres con mayor desarrollo cerebral son los que pueden moldear tradiciones

ya que la cultura está regulada por el cerebro y no por los genes. Si bien en muchas de las especies inferiores al Homo Sapiens desarrollaron ciertas conductas culturales como la fabricación de utensilios y su utilización, dichas conductas permanecen en estado rudimentario. Fue la selección natural la encargada de hacer del Homo Sapiens el ser cerebrado con dependencia casi absoluta



El lenguaje fue el elemento que posibilitó el despegue del ser humano de la animalidad